**1. El nacimiento de los romances peninsulares**

La aparición de los romances peninsulares a partir del latín está ligada muy estrechamente a la historia de la Península Ibérica de los siglos VIII al XIII, a la configuración de los distintos reinos cristianos peninsulares y al proceso de Reconquista (y consecuente repoblación); es decir, los primitivos romances (hayan o no perdurado hasta la actualidad) se originan a partir de un cambio social, económico, cultural, religioso y político que afecta a todos los órdenes, transformación que tiene su punto de partida en la llegada de los musulmanes a la Península Ibérica en el siglo VIII (concretamente en el 711 d. C.).

Veremos qué pasa en los condados cristianos. Reconquista-repoblación. Lo más importante. Después el punto de partida: los musulmanes en el siglo VIII. Es darle la vuelta y en vez de mirar de Andalucia para arriba miramos de Covadonga para abajo.

**1.1. La aparición de los musulmanes en la Península Ibérica**
Invasión territorial (menos la zona montañosa), el mundo mozárabe, los cristianos que se quedan en las zonas controladas por los árabes.

La invasión territorial de la Península Ibérica por parte de los musulmanes en el siglo VIII motivó el replegamiento del mundo cristiano al norte de la Península, zona montañosa que los nuevos conquistadores decidieron no dominar directamente debido al escaso rendimiento económico que se deriva de la explotación de un territorio que, por su orografía, resulta de difícil ocupación.

Sin embargo, esta situación no implica que no hubiera cristianos (que se conocen como mozárabes) en las zonas controladas por musulmanes: excepto aquellos que huyeron, los cristianos siguieron viviendo donde siempre lo habían hecho y gozaron de ciertas libertades religiosas, culturales y lingüísticas, aunque con una creciente islamización a medida que pasaba el tiempo. Por el contrario, otros grupos de cristianos, que también permanecieron en tierras musulmanas, acogieron la religión y la cultura de los recién llegados para obtener con ello ciertas ventajas fiscales y sociales, si bien, en un principio, mantuvieron el uso del romance.

**1.2. Una sociedad en cambio**

Así pues, al norte de la Península se localizan los núcleos humanos cristianos que continúan las tradiciones visigodas, sociedades autónomas (constituidas por habitantes autóctonos y cristianos que huyen del sur peninsular) que, a causa de la aparición de los musulmanes, experimentan un cambio ingente en su estructuración (política, social, económica, etc.) y necesitan reorganizarse, lo cual les ocasiona múltiples problemas de todo tipo (económicos, sociales, culturales...).

La primera consecuencia evidente de este proceso radica en el hecho de que estas sociedades cristianas se van a desarrollar sin el mantenimiento de contactos o vínculos con el resto de comunidades cristianas de la Península o de fuera, con la excepción de la Marca Hispánica (ubicable al norte de la actual Cataluña), que se convierte en un territorio de frontera del Imperio carolingio respecto del mundo musulmán.

Culturalmente, se vive un momento de decadencia, puesto que se persigue la supervivencia en detrimento de la cultura, a lo que hay que sumar el distanciamiento entre sí de los distintos núcleos del norte, factor que no permite un flujo de ideas. En cuanto a los sentimientos religiosos, también se produce una separación en relación con el devenir del resto de reinos cristianos de Europa, lo que, de un modo claro, supone un caminar por independiente que motiva una continuidad de las antiguas tradiciones hispanogodas en todos los sentidos.

Esta incomunicación se refleja, de una forma patente, en el ámbito lingüístico del romance, ya que se fractura la antigua unidad lingüística de la Península -aunque es posible que existieran diferencias dialectales entre algunas zonas-, por dos causas relevantes:

* al norte de la Península, a partir del siglo VIII, el distanciamiento entre las diversas fuerzas cristianas origina el nacimiento de distintas tendencias lingüísticas dentro del romance unitario peninsular y, así, cada una de estas tendencias va a evolucionar por su cuenta;
* en los territorios ocupados por los musulmanes van a permanecer numerosísimos cristianos que mantienen vivo su romance (conocido como mozárabe) a pesar de la creciente islamización, si bien este se va a caracterizar por su carácter conservador y poco innovador (puesto que los contactos con otras sociedades que hablen romance son escasos), por lo que no evoluciona en el mismo grado que el resto de romances peninsulares.

Aparte, hay que recordar que en una extensión mayor a la del actual País Vasco se hablaba el vasco (lengua no emparentada con el latín), que ya estaba en la Península antes de la llegada de los romanos. A pesar de que el vasco no constituye un romance, sí ejerció influencias en los romances vecinos, muy especialmente en el castellano.